

Entrevista a René Latorre Matiz

René Latorre Matiz es pedagogo con más de 50 años de experiencia. Ha trabajado en barrios populares de Colombia, con asociaciones y movimientos sociales, que buscan rescatar la colombianidad y la cultura como elemento de desarrollo.

Entrevistador: Iniciamos esta entrevista el día 15 de abril del año 2024. Nos encontramos en línea con el profesor René Latorre, quien nos va a aportar algunas perspectivas en el ámbito del tejido de paz y experiencias de educación para la paz en Colombia. Esta entrevista se hace de forma remota desde Cali, y el señor René Latorre se encuentra en Bogotá. René, muy buenas noches. Gracias por habernos abierto este espacio para conversar con usted sobre diversos temas que tienen que ver con el trabajo transformador de los docentes, con la expresión de resistencia desde la educación y las pedagogías. Igualmente, sobre los saberes pedagógicos que hay alrededor de todas estas expresiones y pues también de las acciones de trabajo de los docentes, sobre todo en un contexto de una Colombia que sufre de manera atávica un fenómeno de violencia que está en lo más profundo de sus raíces en la historia y también en el ámbito social. René, este ejercicio va a servir para la construcción de un marco teórico. Un poco lo hemos llamado así, en la producción literaria de un libro que busca ser un espacio para presentarle a la comunidad nacional e incluso internacional, las experiencias que se han recogido alrededor de todo el ejercicio de Educapaz, la organización Educapaz, y el esfuerzo de otras universidades que han buscado trabajar en este ámbito de lo que es la búsqueda de esos escenarios y de las formas de las acciones también para lograr la paz en Colombia. Entonces, muchas gracias por atendernos. Por favor, regálanos muy brevemente un pequeño perfil de quién eres y cuál es tu relación con este escenario de lo que es la búsqueda de la paz.

René Latorre Matiz: Buenas noches. Realmente primero que todo, agradecerles que se me tenga en cuenta. Soy un longevo de 73 años con una amplia experiencia en el sector social. He sido pedagogo por más de 50 años. He trabajado en el sector mercantil de las multinacionales durante otros 50 años, y en la parte pedagógica, pues me he desempeñado en el trabajo de pregrados, postgrados, maestrías,

que me han dado una amplia conceptualidad de lo que es este mundo mercantil, porque una de las especialidades en este mismo video tiene que ver con el mercadeo. El mercadeo mercantil nació en la parte social en los años 60, 70, y esto me dejó una escuela muy interesante, trabajando en barrios populares de Colombia, en asociaciones populares, en movimientos sociales populares. Y con el tiempo vine a salir del país. Llevé 20 años fuera del país, trabajando especialmente en el sector mercantil. Entonces, esto ha generado una forma de pensar distinta, lo que encontré al regreso al país, en donde encuentro que hay unos acontecimientos en Colombia muy interesantes. El momento social, económico y político que se está viviendo en el país es algo espectacular para el desarrollo de una nueva sociedad. En el contexto que nos ocupa, tengo que decirles que tengo una visión distinta a lo que se está planteando. Cuando se plantea la educación como un elemento de resistencia, yo creo que hay que ir más allá, de que los acontecimientos que se están dando en Colombia nos permiten pasar de la resistencia a la propuesta. Y ahí es donde me estoy desempeñando ahorita, en los últimos 8 años, en mi estadía en Colombia, trabajando con movimientos populares, movimientos en los cuales están buscando una propuesta propia: el rescate de la colombianidad, el rescate de lo cultural como un elemento de desarrollo. Así que la parte educativa va a trascender en otra condición. Cuando yo formo para sustituir la resistencia, para quitar ese paradigma dentro de la gente, estoy llevando una propuesta que, a mi manera de ver, se queda corta. Hay cosas mucho más interesantes, y es tratar de rescatar en la gente la producción de conocimiento, muy especialmente en un sector que lo han estigmatizado, que se llama la informalidad. Esta informalidad ha sido un sector poblacional aludido, estigmatizado, y yo pienso que allí es donde está el origen y la razón de ser de la colonialidad. Así es que, mirando esto desde este punto, en la vista de la educación, se puede proponer una educación que nazca en ello, que rompa los modelos clásicos, tradicionales, académicos, que en cierta forma se vuelven modelos repetitivos. Son modelos en donde en América Latina estamos todavía repitiendo todo lo que nos enseña este neocolonialismo. Es todas estas formas que quitaron totalmente la independencia y la creatividad y el conocimiento producido por una población tenaz en sus comunidades originarias. Así que aquí hay una cosa interesante.

Entrevistador: Muy bien. Ya que tocas ese tema, antes de entrar de lleno con las preguntas que quedan con texto y hemos tenido preparadas como marco general de referencia para desarrollar la conversación y el diálogo, tocas un tema muy importante que es el saber de los territorios. Aquí hay algo que es muy importante, pues que también buscamos poder abordar y evidenciar desde el ejercicio de composición, y es el tema de cómo se accede, cómo se... No sé si “cómo se debería” está bien dicho, pero digamos, cómo debería, sí, accederse al saber en los territorios. Nos estás hablando de saberes originarios, sí, ¿cómo hoy se debería acceder a esos conocimientos, a esa experiencia, precisamente para lograr eso que estás diciendo desde la perspectiva del decolonialismo, la perspectiva de buscar esa independencia de paradigmas finalmente?

René Latorre Matiz: Bueno, aquí tendríamos que partir de la base de que la educación en América Latina es una educación donde el protagonista es el docente. Entonces, si comenzamos a mirar de que quiero rescatar la colombianidad desde el punto de vista ancestral para traerla al presente, tengo que partir del hecho de que el docente se tiene que volver un activador, tiene que ser un acompañamiento, tiene que trabajar sobre la posibilidad de que el protagonista sea la comunidad. Y la comunidad tiene que tener un protagonismo de sus raíces, de lo que le es propio. Entonces, aparece algo bien interesante, y es que el país hoy no se puede trabajar en un todo, sino que se tiene que pensar en las regiones. Ya hoy en día es tan importante una agnogritud como una comunidad indígena, es tan importante una comunidad campesina como una comunidad afro. ¿Qué quiere decir esto? Que el protagonismo hoy es el territorio, hoy es la ancestralidad, y allí es donde están los elementos culturales a los cuales tengo que volver a activarlos, volver a traerlos y buscar dentro de la mayor originalidad, porque las palabras han sido cambiadas. Nos han vuelto... hemos caído en el diccionario académico, ese diccionario que todo lo define, cuando si tomamos como referencia 100 años de toda edad, encontramos que nuestro lenguaje es mucho más rico, que es un lenguaje más de evidencia, que es un lenguaje más del pictograma que de la oralidad, de la vivencia. Entonces, allí, al hacer ese trabajo antropológico, aparece una cosa muy bella en la academia que se llama la administración antropológica del territorio.

Yo creo que es ahí donde está la esencia para rescatar esto que me preguntas. ¿Cómo darle la posibilidad a nuestras comunidades de que puedan sacar todo lo que tienen, construirlo, desarrollarlo y traerlo al presente? Que no es nada fácil, pero ya se están haciendo muchos trabajos, incluso de muchas comunidades donde están rescatando su idioma, donde están rescatando sus vivencias. Pero todavía nos falta muchísimo darle la oportunidad a estos escenarios de que puedan tener una propuesta, que puedan producir conocimiento originario, nativo, porque en la medida en que yo lo logro hacer, voy a hacer la gran diferencia con el mundo.

Entrevistador: Muy bien, en ese contexto hay un... hay un elemento imaginario muy bello que hemos tenido la oportunidad de conversar en muchos momentos en relación precisamente a las acciones participativas en diferentes territorios con diferentes comunidades, y es el de la caminología. René, desde ese hacer y ese aprender haciendo, ¿cuál es ese paradigma, método y herramienta de la caminología frente a esta recuperación? Tal vez podríamos llamarlo “de los saberes originarios y ancestrales”.

René Latorre Matiz: Muy bien. En este contexto del conocimiento, el fundamento pedagógico en Colombia y en muchos países de América Latina estamos hablando de Piaget. Piaget nos enseña que el conocimiento entra por las manos. Y es bueno, es válido, es aceptable, pero si nos vamos a la profundidad y a la originalidad de nuestras comunidades, encontramos que nuestras comunidades originarias caminan el territorio y nos enseñan que a través de la caminología, de caminar el territorio, y en lo posible descalzo, se identifican las necesidades. Colombia está pasando por un momento muy interesante, y es el hecho de haberle dado derechos a los seres vivos. Ya no son solamente los humanos los que tienen derechos, sino que los seres vivos como el agua, la naturaleza, los animales, hacen que tengamos que entrar en otra pedagogía, y ahí es donde la caminología juega un papel importante, porque caminología no es ni más ni menos que ir al territorio, investigarlo. Nosotros estamos manejando siempre el modelo del IAP de Orlando Fals Borda, pero este modelo es un modelo que fue creado por un matemático, él, un profesional, un sociólogo especialista que trabajó incluso con Camilo, trabajó también con Orlando

Fals Borda, con la familia Umaña, que tiene que ver con la caminología aceptada como proceso de investigación: de ir al territorio, vivir el territorio, llegar a él con una propuesta, luego volver de lo que yo recoja, investigue, diagnostique, y volver con un proyecto para luego quedarse en él. Luego vendrán los procesos de mejoramiento continuo, que es pura filosofía japonesa, y en ese mejoramiento continuo comenzar a construir nuevos escenarios, nuevas propuestas. Entonces la caminología se vuelve... tiene una gran profundidad como una herramienta para crear proyectos, para comenzar a pensar en la transformación de los territorios, pero no es una transformación hecha por el investigador, por el diagnosticador, sino por la comunidad. Entonces, eso genera un feedback, una respuesta con una riqueza enorme que permite que esto no pare nunca y que, por el contrario, se vuelve una herramienta cibernética, porque la cibernética, como la consigo, son los elementos que permiten crear ciencia. Y para mí, la ciencia nace en la caminología.

Entrevistador: Bueno, muy bien. En ese contexto, en el que ese territorio construido, constituido, conformado por saberes y experiencias y momentos de vida por individuos y por comunidades, protagonistas han estado siempre y estarán en medio los pedagogos. Hasta hace unos años hablábamos de los educadores, los profesores, el rol, cierto, de los educadores, de los profesores en los territorios. Ahora, pues dado que hemos entrado en un momento, llamaría yo, histórico de reconocimiento, ya no solo de saberes, sino también de estos roles maravillosos, en este momento pues tenemos una mirada, o podemos llegar a tener una mirada todavía mucho más amplia y profunda sobre aquellas personas que en los territorios terminan siendo en su ejercicio, ya sea formal o no, como formadores, ¿cierto? Formadores de cultura, formadores de identidad, de colectivo, de comunidad, de territorio, los educadores, los que llamábamos profesores, profesores de nuestras escuelas, en los territorios, de los colegios, etcétera. En este contexto amplio, en el que esa cotidianidad de nuestros territorios y esa bella cotidianidad tejida finalmente es cultura, y cultura de paz porque es cultura de convivencia, desde tu experiencia, ¿qué podrías aportarnos de cómo es este rol? ¿Cómo funciona? ¿Cuál ha sido en esa construcción el rol de los maestros, educadores, pedagogos, docentes, profesores? Bueno, esta figura en los territorios.

René Latorre Matiz: Pues yo tendría que decir en ese contexto de que los efectos de capacitación es importante para esto que estamos tocando, entender que hay dos elementos importantes: uno es la capacitación y lo otro es la formación. Somos expertos en los procesos de capacitación como docentes. Llevamos los modelos, hacemos que la gente los cumpla, pero con el momento que vive América Latina y el mundo, ya es necesario romper con el esquema y comenzar a mirar qué es lo que producen los territorios, las comunidades, y cómo comenzar a trabajar en modelos sociales nuevos que nacen en lo originario. Pero yo pienso que una de las grandes fallas que ha tenido la resistencia y los movimientos que tienen que ver con la parte social, que son muy buenos diagnosticadores en los dos reales, pero el modelo económico lo dejaron por fuera. Pues para poder obtener y poder conseguir nuevos escenarios es importante comenzar a trabajar un concepto que he venido proponiéndole al país, que tiene que ver con la ecopolítica. ¿Cómo tratar, en esto social que está también diagnosticado, pero que no resuelve las necesidades básicas de la población, ni el modelo académico ni el modelo económico? Entonces, eso por el contrario ha hecho que la gente caiga en la miseria, caiga en las peores condiciones, y si queremos rescatar ese mundo y traerlo a presente, ellos van a tener que crear su propio modelo económico, que hoy está dado y que nace, y que ya se está repitiendo en muchos países, nacido en el famoso trueque. Hoy, a raíz del trueque, comienza a aparecer en el modelo económico de la economía popular, pero no la economía social solidaria. Eso es un modelo hoy que, fundamentalmente, es algo más del capitalismo. ¿Cómo crear modelos económicos originarios que permitan que la formación que deben dar los nuevos pedagogos, no docentes (porque la pedagogía va mucho más allá que la docencia, la pedagogía es participación, es el desarrollo del otro, el otro es el que tiene verdaderamente el saber, y aparte de eso el poder, porque en manos de él están estas dos cosas que son las que verdaderamente van a llegar... si se implementan en una forma dinámica, van a ser los principales aceleradores de los procesos de paz)?

Entrevistador: Bueno, tenemos una especial relación frente a lo que es este ejercicio de recuperación de los saberes ancestrales para la construcción de paz, con lo que es una educación para la paz o la

educación para la paz, ¿cierto? ¿Cómo ha emergido y cómo puede emerger dentro de los diferentes contextos educativos que tenemos en Colombia? Tenemos un escenario escolar, tenemos una secundaria, tenemos una universidad, que son los formales, pero también hay otros contextos. Tú ya venías nombrando en sí la comunidad en sí misma como institución de saberes y de producción de conocimiento. ¿Cómo podemos ampliar esa relación desde, por ejemplo, las afectaciones y violencias producto del conflicto armado en el territorio, en las personas, en el medio ambiente y en la escuela?

René Latorre Matiz: Para mí realmente este fenómeno que se está presentando tiene mucho que ver con el modelo económico del país. Esto hace que la gente haya tenido la necesidad de plegarse a estos movimientos que se dan en el territorio, tanto los grupos armados como los grupos narcos, como todos estos grupos que están allí, que han ido creando una cultura nueva y han ido estigmatizando esa cultura originaria y cambiándola por el modelo de negocios que se tiene hoy en día. Hoy la economía se ha tomado en la parte de desarrollo de conocimiento. Entonces, estos paradigmas que se dan en la mente de los estudiantes de ese mundo “es fácil”, ese mundo neoliberal que me lleva a vivir unos escenarios que no son los míos, pero que son las únicas oportunidades. Entonces el modelo económico ha cooptado demasiado. Es que se hace necesario volver a lo que estábamos planteando en un principio: rescatar nuestra originalidad y comenzar a crear proyectos de vida dentro de los territorios, y que la academia, los docentes, los pedagogos entren a formar parte de los modelos culturales, con los modelos que propone la sociedad, y allí realmente crear un modelo pedagógico nuevo, pero que se da en la transformación del territorio, y sobre todo en comenzar pensando en las necesidades básicas de la población, porque si no hay resolución de necesidades básicas, el cerebro no funciona.

Entrevistador: Muy bien. Encontramos unas afectaciones directas en estos escenarios a partir, puntualmente, de esto que estás nombrando, que es esa necesidad de colmar esas necesidades básicas, ¿cierto? Esa necesidad urgente de que lo básico sea resuelto para la vida. Pero hay otras afectaciones que tienen un peso bastante grande sobre los individuos y sobre las comunidades. En este caso, una de estas

afectaciones son el racismo y la discriminación. ¿Cómo sientes que esto termina también incidiendo en la misma posibilidad de construir paz en los territorios y en las comunidades?

René Latorre Matiz: En el caso específico, los territorios que han sido cooptados por el modelo económico capitalista, allí estos elementos de racismo, estos elementos de discriminación son mucho más fuertes que en aquellos territorios extraordinarios. Esos territorios apartados, hay más posibilidades de rescatar lo ancestral para construir modelos nuevos. Entonces, en este caso creo yo que hay un modelo económico que se llama economía cerrada, y es aquella economía que se logra hacer dentro del mismo territorio bajo conceptos de asociatividad, participación, colaboración y construcción de comunidades, en donde el individualismo se deja de lado y todo se vuelve asociativo, participativo, colaborativo. Yo creo que esa es la mejor estrategia para poder superar estos modelos de discriminación, porque en el momento en que yo logro generar sentido de pertenencia a cada uno por sus raíces, pues esas raíces van a permitir entrar en copotencia, no en competencia, que es uno de los grandes problemas del capitalismo. El capitalismo crea competencia para generar modelos de calidad, de convivencia. En la parte asociativa, participativa, va a tener mucho que ver con yo cómo le colaboro al otro, cómo participo con el otro, cómo soy una copotencia. Esto me permite totalmente pensar en un futuro en otra condición, porque ya yo no soy solo, ya estoy con mi comunidad, y esa forma asociativa me llevará mucho más lejos. Y por eso no le tengo miedo a que estos modelos originarios puedan rápidamente ser modelos a los cuales la tecnología les va a llegar, que para mí, más que tecnología, es la producción científica de sus territorios.

Entrevistador: Bueno, estos modelos a los que hace referencia, que de manera muy crítica frente a que han sido impuestos de diversas formas, hay un elemento que es esencial en ellos, y es el elemento patriarcal, la estructura patriarcal. ¿Cómo percibes ese elemento, esa propuesta de soñarnos una construcción de paz a través de la recuperación de los saberes, teniendo en cuenta que es un elemento que está ahí imbuido en el centro del mismo ser, de estas comunidades, de estos territorios?

René Latorre Matiz: Efectivamente, el modelo patriarcal es un modelo que en la sociedad mercantil se vuelve un modelo de liderazgo, básicamente concentrado en el sexo, la parte masculina. Entonces, solamente tiene futuro aquella grupo social que es capaz de crear líderes, que es capaz de crear, y lo comunitario lo desaparece. Si bien es cierto, en nuestras comunidades originarias lo patriarcal viene, pero estamos viendo en el desarrollo de estos últimos años y con lo que está pasando en Colombia, en donde las mismas mujeres están jugando un papel protagónico en las comunidades originarias y están comenzando a crear un modelo nuevo, más participativo, más influyente, pero algo que nos deja este tipo de circunstancias es que el hombre no pierde, en las comunidades originarias, el hombre, el mamo, no pierde su rol, pero la mujer está comenzando a entender que esto no puede ser exclusivamente manejado por nuestros taitas, por nuestros mamos, sino que ellas también tienen un poder de decisión y un poder de comenzar a crear más comunidad y darle más oportunidad a sus hijos. Entonces, esto se está trasladando a los distintos grupos poblacionales. Sin embargo, como esta sociedad, que tiene sus características propias, hacen que, por ejemplo, los movimientos feministas se vuelvan absolutamente matriarcales. Esta sociedad nos lleva a esos extremos. No tenemos un término medio, pero yo pienso que es el modelo económico en el mundo el que nos lleva siempre a eso, porque el modelo económico todo lo vuelve mercancía. Entonces, esa es la mujer más empoderada, la mujer que tiene más liderazgo, la mujer que manda más, que organiza, y que todo se mueve alrededor de ella. Estamos hablando de un modelo que hace necesaria la participación y la propuesta y el entregar lo que tengo de mí, pero sobre una base de que primero vale más el otro que yo. Yo soy porque tú eres, dentro de este concepto del ubuntu, que es tan bello, de darle la oportunidad al otro para yo crecer alrededor. Yo pienso que estos modelos van a ayudar a romper los modelos patriarcales. Cuando yo soy capaz de darle la oportunidad al otro para yo entender para dónde va y qué puedo recoger que tiene el otro para yo también ser, lo que llaman la otredad.

Entrevistador: Bien. Desde la perspectiva de etnoeducación, ¿qué aportes desde las comunidades ancestrales pueden darse a la construcción de paz teniendo en cuenta el desarrollo integral?

René Latorre Matiz: Para mí la paz es amor, la paz es convivencia, la paz es asociatividad, la paz es el buen vivir, y ese concepto lo aceptamos como bueno y válido. Yo tengo que decir que las comunidades ancestrales son las que más fundamento y bases teóricas nos pueden dar para llegar a esto. El fenómeno que pasó en el Amazonas, del rescate de los niños, es una herramienta espectacular en donde se demuestra el poder que tienen nuestras comunidades originarias. ¿Por qué? Porque es que en el Amazonas se da un acontecimiento universal que le da reconocimiento a lo que son las comunidades indígenas, y es la alianza entre la ciencia... entre la tecnología, más que ciencia, entre la tecnología y el saber de los mamos, porque es a través de esa alianza que se rescatan los niños. Si esa alianza no hubiera existido, los niños nunca los hubieran podido rescatar. Si los mamos no hubieran estado presentes allí en la selva, los niños no habrían podido ser rescatados, a pesar de que tenían el GPS, que tenían toda la tecnología, pero hay un convencimiento. Entonces, América Latina muestra que es otra cosa. América Latina muestra que nuestra cosmogonía tiene mucho que ver con lo real, con lo vivencial, y esa cosmogonía, integrada a los procesos de paz, van a venir muy bien. Yo creo que va a ser un aporte importante, pero tenemos que aprender a leerlos, a entenderlos, a integrarnos con ellos y darles... nuevamente rescatar y traer lo que ellos tienen para traerlos hoy al presente.

Entrevistador: Vale, muy bien. Estoy aquí revisando... Bueno, hay un elemento bien interesante. Nosotros hablamos de nuestros territorios, hablamos de nuestros saberes ancestrales, de las diversas comunidades étnicas, campesinas e incluso urbanas en nuestro suelo, en lo que conocemos ya como el territorio grande, como la madre patria, pero todavía tenemos una abuela mucho más grande, que es nuestra América Latina, e incluso toda nuestra América, porque hasta hace un tiempo, hasta el norte estaba poblada por indios, por indígenas, una realidad pues que más bien tuvo un cambio y una transformación más bien reciente. Estamos hablando pues que si bien son unos cuantos cientos de años, pues para toda la historia que hay de la... de la vivencia de los pueblos originarios en estas tierras, pues que son muchísimos más, ya son miles de años. Esta gran abuela, esta América toda, que tiene precisamente un ejercicio de migraciones, unos recorridos que se hacían a lo largo, antes de

que hubiesen, o más bien, en momentos en donde las fronteras y los límites eran otros, los linderos de las comunidades y de los territorios hermanos eran otros y se gestionaban políticamente de una manera muy diferente. ¿Cómo podemos abrazar ese proceso en esa perspectiva de recuperación de ancestralidad y de conocimiento ancestral, en esta perspectiva amplia de las Américas, llamémoslo así? ¿Cómo podemos involucrar este escenario ampliado en ese proceso de construcción de paz?

René Latorre Matiz: Yo diría que antes de nuestros procesos de independencia nos dejaron una huella muy importante: cómo América no tenía divisiones y cómo todas las comunidades podían vivir en ellas. Y sí, tenían conflictos, que eran conflictos que a la larga llegaban a acuerdos, y se convivía. Cada organización social en sus territorios. Ahí nos han dejado una enseñanza fascinante para entender que en algún momento nuestras comunidades tienen que volver a una América sin fronteras. Eso es algo que yo creo que todos añoramos: un día en donde uno pueda coger su maleta y viajar y no tener que pedir permiso ni tener pasaporte para poder estar en cualquier lugar de nuestra América. Y yo creo que es importantísimo que nuestro hábitat sea americano, no de país, no de territorio, porque eso nos divide, nos quita el universo, la conceptualidad cambia, las formas de vida cambian. Entonces, lo que estamos notando ahorita en América Latina es un movimiento social popular muy fuerte, al punto que yo considero que se hace necesario estar pensando en una tercera economía, la economía popular, una economía que le dé espacio, pero una economía independiente, social, con un carácter social enorme. Y para eso necesitamos herramientas. Personalmente le he propuesto al país, para esto, una herramienta que se llama el mercadeo social comunitario, que tiene que ver con el mercadeo... el mercadeo mercantil es un mercadeo que todo lo vuelve mercancía, todo lo vuelve individualismo. Necesitamos una herramienta como el mercadeo social, que sea comunitario, que sea forma de vida, no de intercambio, sino de alianza, de convivencia, de participación, de trabajar por los derechos que tenemos, de cuidarlos. En ese sentido aparece el concepto del cerebro social, ese cerebro social que está metido en nuestras comunidades: en negritudes, campesinos, mestizos, indígenas, y que en cada país en América Latina tiene un rol muy importante, que significa la interpretación de las formas de vida de cada grupo social. Así que allí

necesitan una herramienta que sea capaz y ayudar a trabajar en lo que se llama la microeconomía, que tiene que ver con la producción, con el consumo, con la comercialización y con los elementos de producción, distribución, consumo y comercialización, y son los cuatro ejes estratégicos de la economía tradicional, de Smith, espero que hoy necesitamos volverla popular, volverla en los sectores desplazados, en esos sectores mal llamados informales. Es ahí donde está verdaderamente el elemento importante para que nos diera la posibilidad de pensar en una América única, una América que esté dispuesta a desarrollar todo lo que hay que hacer, además que con todos estos fenómenos que se están dando en el mundo, de los problemas naturales, del problema de la cooptación que ha dado la economía para acabar con los modelos económicos y solamente el capitalismo reina, sea necesario una América más amplia, más que llevemos acuerdos para poder aprender a convivir en ello.

Entrevistador: Muy bien. Hay un paradigma al cual ya se ha hecho referencia y de una manera crítica, lo cual me parece supremamente interesante en este momento, en donde para ciertos sectores de la sociedad, y yo incluido en esos sectores, el término e incluso imaginario, llamaría yo, de la resistencia, de la lucha y la resistencia, pues tiene una cavidad y una resonancia muy especial, preponderante, cierto, casi como hito ese imaginario. Profundizando un poco más ya en este contexto amplio que incluso nos estás planteando frente a lo que debería ser la América Latina, y este, llamaría yo, un nuevo paradigma cohesionador, el mercadeo social comunitario. Para profundizar dentro de este contexto, porque además lo nombrabas hace un momento en el reconocimiento del territorio, pero cómo un territorio termina siendo también un escenario de límites, ¿cómo podemos profundizar en ese elemento de resistencia, en ese imaginario que está tan incrustado en nuestra forma de pensar, de ser y estar de una parte importante de la comunidad?

René Latorre Matiz: Como te has podido dar cuenta, mi planteamiento es un planteamiento de tener una propuesta nueva, distinta a todo lo que hemos venido oyendo, y por eso mi posición tan crítica con la resistencia, porque el concepto de resistencia casi es repetir lo que ya hemos hecho. Entonces, el planteamiento viene a ser, y debajo aquí del principio

chino, de que si haces lo mismo que hoy haces y que lo sigues haciendo de la misma forma, llegarás al mismo lugar donde estás. Se hace necesario... Para mí, el rescate de los niños me cambió mi forma de pensar. Tenemos que ser mucho más agresivos con las propuestas de cambio, y solamente en la medida en que yo hago que la gente rescate sus derechos, la movilización se va a dar, la transformación se va a dar, no la guerra, porque sobre la guerra tenemos que acabar ese principio. Tenemos que salir a institucionalizar nuestros derechos, a luchar por ellos. Entonces, el camino del cambio es superar el concepto de resistencia y tener una propuesta de cambio hacia la copotencia, hacia el desarrollo de los desvalidos, que es ahí donde están las únicas... Es muy difícil cambiar una concepción neoliberal después de 200 años, o de capitalismo de 200 años, o de resistencia de 200 años. Tenemos que tener una propuesta nueva para que los cambios verdaderamente se den. Pero si seguimos trabajando con los conceptos clásicos, neoclásicos, neoliberales, el romper el paradigma de la resistencia... René Latorre considera que son el diablo y que no se va a lograr. ¿Por qué? Porque cambiar conciencias de tantos años, conceptos, vivencias que están tan incrustados en el ADN de nuestra sociedad... Yo prefiero trabajar con aquellos sectores que no lo han tenido, que han sido abandonados, y que allí hay una potencialidad a ser desarrollada enorme. Yo creo que hay un camino bien interesante. En Colombia estamos hablando de 14.5 millones de personas que no están institucionalizadas. O sea, que allí hay un futuro, allí hay unas posibilidades, y si allí se genera una tercera economía, como lo vengo planteando en el sector popular, los otros sectores... Es más, tenemos dos posibilidades: o que el sector neoliberal entre por lo social, que ya se está viendo, y a nivel de América Latina el capitalismo y las concesiones neoliberales están viendo en lo social algo... no están todavía muy fuertes, pero lo están viendo y hacen cambios trascendentales. No nos dejemos quitar esos nichos que son nuestros, y sobre todo de aquellos movimientos progresistas. Ahí es donde está la posibilidad de movilizar a una población para que genere sus propios cambios y tenga sus propias vivencias, sus propios escenarios y su propia gestión, manejo y administración de sus territorios.

Entrevistador: ¿Tienes, dentro de tu recorrido, referentes? ¿Has visto en la práctica, costumbres,

usos, hábitos que permitan fundamentar esto que planteas como economía popular y como mercadeo social comunitario en determinadas comunidades o territorios?

René Latorre Matiz: Sí, efectivamente. Gracias por la pregunta, porque es un grupo espectacular que llegó a mi vida en el pasado estallido social, en donde tuvimos oportunidad de vivir una crisis social muy fuerte, pero que allí unos muchachos con una actitud de cambio, con una actitud de propuesta nueva hacia nuestras comunidades, se tomaron ese movimiento y crearon lo que hoy en Cali se llama Cali Habla. Cali Habla es una organización social que ha nacido de un estallido y que le mostró al país y le ha mostrado a América Latina que la resistencia por resistir no es suficiente, que para poder generar verdaderos cambios sociales hay que incrustarse en los sectores más desfavorecidos y comenzar a convivir con ellos y comenzar a hacer procesos pedagógicos que rescaten todo su saber y toda su ancestralidad, al punto de que hoy se está generando un movimiento económico fuerte en el oriente de Cali. No lo olviden: Cali Habla es una organización a la cual pueden acudir, acercarse y ver los modelos que está creando en asocio de la comunidad, porque no son modelos de sus dirigentes, son modelos sacados de la comunidad. Ya hay negritudes, ya hay comunidades indígenas, ya hay mujeres. Ya es un laboratorio nuevo que se está creando en Cali. Por lo tanto, ahí está esa experiencia como testimonio de unos muchachos que entendieron que no podían seguir haciendo más de lo mismo. Por lo tanto, merece el reconocimiento. Algún día se les dará el espacio que merecen, pero ellos están luchando y son conscientes que llegar más lejos donde han llegado va a ser muy duro, pero que hay que seguirlo haciendo. Bueno, en este momento estoy trabajando con unas comunidades en el norte de Santander.

Entrevistador: ¿Algún otro ejemplo?

René Latorre Matiz: Tengo una experiencia que es también muy interesante en turismo, y es el rescate de unos caminos patrios. A ese modelo le llamamos el camino, la andadura de los caminos ancestrales. Bajo el pretexto de rescatar los caminos patrios, nos encontramos que hay todo un desarrollo social, político y económico a ser implementado de poblaciones muy pobres, pero que se podía entrar en el rescate de sus economías, pero economías

propias, lo que llaman hoy la economía cerrada, en donde fundamentalmente con lo que tiene se trabaja, con las uñas y con todo, con el ánimo de crear una cultura propia. Seguramente más adelante se van a necesitar créditos y apoyo estatal, pero en primera instancia lo que se trata en estas convivencias es identificar quiénes son los que son mis socios, quiénes son los que colaboran para el desarrollo del territorio, porque con esta cooptación que tenemos de los modelos capitalistas neoliberales, hacen que el individualismo allí sea un obstáculo de crecimiento, es una retransa de desarrollo. Entonces, esa convivencia, en primera instancia, para romper esos paradigmas, es necesario hacer la convivencia, y el buen vivir aquí juega un papel importantísimo. Y lo que les decía del norte de Santander, allí estamos proponiéndole, por ejemplo, cómo hacer una zona franca con comunidades originarias o comunidades campesinas, una zona franca que produzca artesanías y que esas artesanías sean vendidas al mundo, y que la zona franca se vuelva un parque de desarrollo artesanal, muy parecido a lo gringo, que es el Silicon Valley. Mientras allí hay Silicon Valley con tecnología, aquí podríamos hacer unos parques tecnológicos ancestrales para recuperar artesanía, cultura y luego industrializarlas. Ese es un proyecto bien interesante. Otro proyecto interesante es unas siembras de pescado. Por gente muy humilde, encontramos que hay una fábrica, un sitio de producción que es agrario, que está produciendo 100 toneladas mensuales. Eso en una comunidad es importante. Allí el objetivo con estos proyectos productivos es buscar la forma de no vender materia prima, sino de vender productos terminados. Entonces, se está pensando en trabajar harina de pescado para construir alimentos, para comercializarlos con los colegios, con la comida de los niños. ¿Cómo comenzar a sacar productos nuestros, originarios, nacidos en nuestra comunidad, pero llevados a los caminos comerciales de lo social? Los colegios, las grandes organizaciones, como por ejemplo el ejército, por ejemplo, cosas de este tipo, pero que nacen en unidades productivas. Entonces, la experiencia también me ha mostrado que para poder existir desarrollo social hay que arrancar con la familia, lo que hemos llamado unidades productivas familiares, muy similar al modelo del arte de la guerra chino, donde pequeñas unidades productivas (uno las llaman células, las otras las llaman nodos), como a raíz de eso entrar en una convivencia, sea para lo artesanal, sea para

lo industrial, sea para la formación, a lo que quieras, porque ese modelo familiar da para todo. Esas son las experiencias que se están teniendo, y una cosa interesantísima es un poco una crítica al modelo de economía social solidaria, cooperativismo o exales. Estos modelos han sido cooptados por la sociedad capitalista. Sin embargo, en ellos hay unas cosas interesantísimas, por ejemplo, Banco de la Mujer, cosas de estas unidades, pero espectaculares, que conservan todavía mucho de lo comunitario. Mientras el modelo comunitario existe en las economías sociales, eso nos va a permitir desarrollar y potencializar modelos económicos.

Entrevistador: Por favor, René, ampliarnos un poco esta crítica que planteas frente a la cooptación de las organizaciones sociales por parte de un modelo neoliberal y capitalista.

René Latorre Matiz: El fenómeno que se está dando en la economía social solidaria es que se ha vuelto un modelo competitivo, un modelo de competencia, en donde la cooperativa que produce leche compite con la otra cooperativa que produce leche. El modelo social no puede ser eso. El modelo social tiene que ser colaborativo. Tenemos que tener casi que unidades de producción en donde la comercialización sea compartida, en donde los mercados se han conquistado, en donde cada una de estas organizaciones tengan su propio mercado social, no mercado capitalista. El mercado capitalista, el capitalismo no lo vamos a acabar, pero sí necesitamos aprender a vivir dentro del capitalismo. Por eso estamos potencializando la economía popular, para que mañana, cuando sea lo suficientemente robusta, ahí sí pueda competir con el capitalismo, porque en ningún momento creemos que la competencia se va a acabar, pero organizémonos antes de que venga el capitalismo y se apodere de nuestros mercados sociales, que hoy en día en las grandes ciudades está totalmente... los centros de abastecimiento están cooptados por el capitalismo, y ahí entrar con lo social, muy difícil. Entonces, los grandes supermercados, entrar con lo social, imposible. Entonces, yo tengo que crear mi propio mercado, por eso hablo de tercera economía. ¿Y cuál es mi mercado? El pueblo apartado, los barrios que están en la miseria, en donde el capitalismo no llega y no le interesa llegar, porque ellos parten de la base que está en presencia donde hay poder adquisitivo, y allí no lo hay. Esa es la gran

crítica que tenemos y el gran futuro que tenemos, porque tenemos toda nuestra disposición. Ellos no están interesados en entrar en estos modelos globales. ¿Por qué? Porque no hay poder adquisitivo, porque ellos parten de la base que el único poder adquisitivo se llama dinero. Nosotros partimos de la base que el poder no es tener dinero, sino que es tener conocimiento, la experiencia y la formación. El dinero llegará de último. Esa es la gran diferencia, y por eso he trabajado el tema del mercadeo social comunitario, porque se necesita un mercadeo social para una economía social.

Entrevistador: Bueno, un tema importante en este ámbito de pensar en la recuperación de los saberes como parte importante y fundamental para esta nación colombiana en la construcción de su paz. Hemos venido hablando de cómo se realiza, cómo se da y cómo se realiza ese ejercicio en los territorios y en las comunidades. Tenemos un actor muy importante, actor y escenario. Actor en cuanto a tecnología y todos los medios e informaciones que produce y provee, y escenario porque es un mismo espacio de interacción, de comunicación, de diálogo. Bueno, en fin, de tensión, cierto, y es el escenario del ciberespacio, es decir, todos esos lugares virtuales de encuentro, interacción y comunicación. ¿Cómo ubicas este espacio, este recurso, esta plataforma, estas herramientas, estas informaciones, todo esto que envuelve o que constituye los elementos del ciberespacio en relación a la recuperación de saberes y, por supuesto, a la construcción de paz?

René Latorre Matiz: En el caso específico de los saberes, yo tengo que aprender a entender el momento por el que están pasando. Yo tengo saberes ancestrales que lo que pueden hacer es parte de mi estructura conceptual desde el punto de vista de cultura. Desde el punto de vista económico hay dos cosas muy importantes que las tengo que tener presente, que se llaman el modo de producción y la manera cultural. Entendiendo esto, que son la base fundamental de la producción de ciencia, entonces aparece el ciberespacio como un elemento de contemporaneidad, que lo primero que tengo que trabajar es lo artesanal, lo cultural, lo propio, lo mío. Generar modelos económicos míos, propios, y que en la medida en que voy creciendo, en la medida en que voy potencializando, desarrollando, debo incorporar la tecnología. ¿Para qué? Para mañana hacer presencia en el ciberespacio con propuestas,

no con modelos de experimentación. Si yo llego con una propuesta al ciberespacio (llamémoslo para hacerlo un poquito más didáctico), si yo llego con un producto al ciberespacio que esté en experimentación, no tengo que ir. Entonces, lo necesario que se hace es que yo logre primero seguir esta ruta que propongo, porque es más, es mi propuesta de una persona que ha trabajado 60 años como consultor en multinacionales, de ver que todas las multinacionales son modelos económicos y que cada empresa tiene su mismo modelo, en donde usted encuentra una sustancia como la aspirina, que la producen 50 laboratorios, y todas tienen mercado y todas tienen su propio modelo de hacer la aspirina, aunque la materia básica es la misma. Entonces, aquí nos va a pasar lo mismo que en los modelos que nosotros le proponemos al ciberespacio. Ahora, el ciberespacio, entendiendo como estructuración, como modelo de infraestructura, de administración, manejo y gestión dentro de las organizaciones sociales, claro que hay que tenerlo, pero hay que llegar con su propia cultura y crear su propio ciberespacio, porque es que el modelo social no compite, el modelo social crea mercados, el modelo social crea ciberespacios, porque si yo entro a competir al ciberespacio capitalista, pues ahí me quedo, porque ellos tienen experiencia, investigación, tienen un modelo económico robusto para poder invertir en lo que quieran. Los modelos sociales todavía estamos muy lejos para llegar allá. Entonces, ¿qué decimos? “Creczamos con lo nuestro, organicemos lo nuestro, creemos lo nuestro”. Y si mañana tenemos que competir, tenemos cómo competir. ¿Qué es lo más importante de esta propuesta? Que ahí sí podemos hablar de los conceptos de democracia y de independencia conceptual. Somos independientes, pero tenemos que romper esos paradigmas.

Entrevistador: ¿Cómo es esto? ¿Cómo se constituiría el ejercicio democrático?

René Latorre Matiz: El ejercicio democrático está fundamentado en la misma organización asociativa, colaborativa y participativa, porque en los modelos sociales la democracia no es el número mayor el que impone la decisión. En los modelos sociales es el debate, es la construcción de conocimiento la que me permite optar por una toma de decisión. Así es que es fascinante estos modelos sociales. Lo que le proporcionan en los modelos sociales hoy al mundo

no está escrito, y donde más conciencia tenemos de esto es en América Latina. Y un poco África también entra en eso. Nos ganan un poco los modelos asiáticos porque son muy colaborativos, son muy asociativos, son muy de familia. Nosotros estamos cooptados por el individualismo. Si nosotros, en nuestras comunidades originarias (es de las cosas bellas que tienen), que su modelo es un modelo muy participativo, pero lo perdimos. Si lo tuviéramos hoy, eso es lo que hay que rescatar. Entonces, los modelos democráticos hoy en día en la parte social, aunque todavía tenemos muchas diferencias (y lo estamos viendo en nuestra política interna), unas peleas intestinas que no tienen sentido, pero si nos vamos al futuro que tenemos, ¿qué es lo que más me interesa? Lo que más me interesa a mí proponerle a esta comunidad es el entendimiento de que tenemos muy buen futuro, pero que sabemos que tenemos que aprender a caminarlo, y ahí la caminología nos viene bien, porque si no encontramos el camino, esto va a ser peor. En manos nuestras está la posibilidad. En manos de estos grupos de paz está la gran posibilidad de contribuir para que la gente camine por donde debe caminar. Pero la otra cosa que me preocupa y que yo creo que llegará el momento de superación es en el elemento de que rompan la estigmatización que hay sobre los movimientos de izquierdas. Nos hemos encargado de lo que piensa la gente de nosotros, y claro, eso no es gratuito, lo que está pasando, pero porque nunca fuimos poderosos. Y ahora que estamos en el hecho de ser gobierno y no poder, están saliendo todas esas cucarachas que teníamos ya hace muchísimos años. Y ojalá se sigan cometiendo errores y se sigan sacando, porque en la medida en que yo logro visualizar eso, ponerlo al orden del día, se van a tomar las decisiones para comenzar a tener propuestas distintas. Todavía siento que estamos en resistencia.

Entrevistador: ¿Cómo? Cuando dices “estamos” y acabas de nombrar el poder y el gobierno, pues cómo la... el accionar pues desde el aparato estatal, que es la máquina para ejercer el gobierno, tal estructura, pues, cómo es eso de que ese gobierno y ese aparato, cierto, de alguna manera manejado por ese gobierno, está en resistencia, continúe en resistencia...

René Latorre Matiz: El punto fundamental es que el gobierno no ha podido tener una propuesta que integre la sociedad para llegar a los caminos del

cambio. La propuesta está siendo efectiva, pero en determinados grupos de la población. El gobierno le está dando respuesta a una parte de la población, pero no ha existido por efecto de que dentro del gobierno mismo, en la gestión administrativa, son minorías. Todavía hay una base en el gobierno que es muy fuerte, que domina, que maneja el día a día de las instituciones, y esos paradigmas de gestión administrativa (eso tiene que ver con el sector oficial, con la administración pública), todavía es muy difícil que la toma de decisiones por parte del gobierno sea plena. Entonces, tiene que entrar a negociarlo, y allí hay problemas con eso. Entonces, los movimientos progresistas no entienden ni entran en resistencia y comienzan a pedirle al gobierno que ponga a sus funcionarios, su gente. Sí, pero es que el gobierno no tiene las mayorías. Entonces, le toca negociar funcionarios, le toca negociar leyes, negociar todo. Entonces, los cambios que se van a originar, que hasta lo que ha hecho es importante, pero no lo suficiente para lo que la gente los eligió, y ahí van a existir problemas. Entonces, lo que tiene que entender el movimiento progresista es que es importante integrarse al desarrollo y a la potencialidad de resolución de problemas de la población más desprotegida, sin dejar de tener propuestas, porque con socialismo, con el modelo social que se propone hoy en día, el cambio no va a venir. Y entonces me invita a algo más trascendental todavía: cómo convivir con la derecha. Es un reto, y lo tienen que intentar. ¿Por qué? Porque la derecha también tiene propuestas interesantes. Si hay una derecha que realmente no es terrible, pero ella no es un puerto. El cuento es que hay una población de derecha que tiene su visión y que tiene una experiencia en el manejo del Estado que no se puede dejar por la borda, y que también producen ciencia y producen conocimiento y desarrollo. Entonces, ¿cómo realmente...? Por eso es que siento que todavía están en el mundo de la resistencia, porque les hablan de derecha e inmediatamente se oponen, y sin ver el contenido ni lo que me están proponiendo. Entonces, tú hablaste en algún momento, dentro de las preguntas, de los imaginarios. Hay que aprender a convivir con el imaginario de derecha, porque el imaginario de derecha es una realidad. Deja de ser imaginario para hacer una propuesta también de transformación, también de democracia. Tiene todos los componentes importantes. Entonces, este es un reto, y si este gobierno intentara hacerlo y cambiar un poco la agresividad que tiene, o

sea, no hay conquista, hay propuestas, o es la mía o no va, pues mientras este modelo reine en nuestra sociedad, el conflicto será permanente. Yo realmente no tengo conflicto en esta sociedad. Soy un hombre de 73 años, ya en las últimas etapas de mi vida, no tengo conflicto porque me dediqué a los sectores mal llamados informales, porque allá no hay competencia, allá este problema que se vive el día a día en Bogotá y en todas las grandes ciudades, allá no se vive. Allá estamos en otra cosa. Entonces, es un escenario espectacular para hacer longevo.

Entrevistador: Bueno, ese cierre que has hecho con esa reflexión tan importante frente al fenómeno de la resistencia, como incluso statu quo de lo que es la izquierda de la América Latina, puntualmente aquí de Colombia, es muy importante porque tiene que ver precisamente con un elemento concreto de construcción de paz en este momento. Y si estamos hablando de recuperación de saberes ancestrales, y estamos hablando de modos, de usos, de costumbres, pues ese imaginario que se vuelve realidad en una forma de ser y de comportarse y de estar, que se encarna, ese imaginario grande de la derecha...

René Latorre Matiz: No.

Entrevistador: Pues efectivamente, tienes toda la razón. Tienes toda la razón ahí. Me parece supremamente importantísima esa reflexión de cómo convivir, ¿cierto? Cómo convivir con eso que se llama derecha, así como con... cómo convivir con eso que se llama izquierda, igual, igual, porque pues sí, exactamente. Ahí viene... ahí viene un elemento que socialmente tiene unas características muy particulares y determinantes, pero en últimas, y en lo humano de esos fenómenos, están los mismos elementos.

René Latorre Matiz: ...pidiendo y acabar con el concepto de derecha e izquierda, porque el enfrentamiento va a seguir. En nuestra historia patria eran liberales y conservadores. En nuestro nacimiento de la historia es lo mismo. Hemos estado en ese mundo 200 años, blanco y negro. Quién es blanco, quién es negro, quién es más, quién es menos...

Entrevistador: ...napoleón o la monarquía... que fundamentalmente es la necesidad de un enemigo, y en nuestros términos de investigación y academia, la competencia y no la copotencia. Ya la copotencia rompe ese paradigma. Profesor René Latorre Matiz, catedrático, hombre de grandes luces, éticas sociales y económicas en el desarrollo de las comunidades y de nuevos paradigmas de convivencia en las comunidades, muchísimas gracias por atender este espacio. Espero que podamos continuar encontrándonos en estos espacios de palabra tan importantes, que dejan muchas ideas, dejan conceptos, dejan experiencias, vivencias, que definitivamente son de suma importancia en nuestra formación. Muchísimas gracias.

René Latorre Matiz: Maestro, regálense dos segundos. Y tiene que ver con el elemento que todo el planteamiento que hemos hecho acá es un planteamiento que está llevado al territorio. No es un planteamiento teórico, es un planteamiento totalmente pragmático, porque si logramos superar el modelo económico en los sectores desfavorecidos, lo más seguro es que vamos a construir un país de otras condiciones. Y por lo tanto, el problema... no más discursos, no más webinars, no más conferencias, no más conversatorios diagnosticando la realidad. Necesitamos meternos al terreno, a vivir con la gente, a aquellos que nos enseñen qué es lo que necesitan y cómo podemos colaborar, porque no vamos a regalar nada, porque en la medida en que nosotros participamos con ellos en su nuevo futuro, nosotros también vamos a poder ser más grandes, en el sentido de ser más longevos, de vivir más años en un mundo que está esperando que le llevemos lo nuestro, porque ellos ya nos han dado todo y se lo quitamos todo. Ahora tenemos que estar con ellos. Muy bien.

Entrevistador: Muy bien.